

## Tomar el riesgo

---

García Facio Gabriela Cristina

No encuentro una forma clara de iniciar esto, pues realmente mi comienzo en la clase fue todo un caos, lleno de miles de preguntas y confusión.

El Doctor Brito no era mi maestro original, era un personaje que no logro recordar su nombre, pero era tan malo que tome la decisión de cambiarme en los primeros 5 minutos de su discurso. ¿De qué me iba a servir hacer resúmenes del programa de la asignatura? Y después de todo, ha sido una de las mejores decisiones académicas que he tomado.

Pues bueno, el primer día, como ya decía, fue muy confuso, todo el mundo presentaba unas páginas web, me integraron a un equipo para hacer quién sabe qué...y, según yo, todos tomaban fotos porque no querían perderse de nada. Después descubrí que eso era parte de las evidencias.

No lo niego, me asuste mucho cuando una amiga empezó a explicarme todo lo que había que hacer, sólo había perdido unas cuantas clases y ya había muchísimo trabajo. Y entre esos deberes: una página web. Súper extraño para la Gaby de ese entonces ¿de qué me iba a servir hacer eso?

Sin importar, me puse a trabajar para ir al corriente.

Hacer la página web, al principio me costó un poco de trabajo, pero la amiga que ya mencionaba (Andrea) me ayudó a entenderle un poco más. Hacer mi primer mapa, definitivamente fue lo que más trabajo me costó, ya había manejado programas en línea, pero nunca uno como este, que me parece, es más preciso. Tal vez por eso, mis primeros mapas son tan raros.

Debo decir, que al encontrar estas pequeñas dificultades en mi camino, pensé que el maestro era desinteresado de sus alumnos por no explicar antes como usar estas herramientas, pero como en todo, me enteré tiempo después que sí lo hizo en las primeras clases. Me hubiera encantado estar ahí.

Tal vez la observación que haría en este punto, es algo que hacen muchos maestros: esperar las 2 semanas de altas y bajas y después ponerse a trabajar, porque llegan personas confundidas como yo y no saben por dónde empezar.

Leyendo mi primer diario de aprendizaje, recordé que seguía muy confundida (naturalmente) pero algo aún más interesante, es que desde el principio ya empezaba a relacionar los temas con otras materias. Es muy extraño y no se si relacionarlo de este modo, pues el área clínica aunque me gusta, no es mi favorita, y sin embargo, fue desde mi primer sesión hasta casi el final de la materia que relacioné los temas con esta área. Tal vez por todo aquello que conlleva el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, incluida, por supuesto, la conciencia.

No pienso ir de sesión en sesión, pero la sesión 2 merece una mención especial. Me atrevería a decir que es la que recuerdo más detalladamente por dos cosas: la primera, porque fue una clase diferente, fue por videollamada. La segunda razón se extiende un poco más: llevaba muy pocas semanas yendo al psicólogo, y justo por esos días, gracias a terapia, me encontraba resolviendo muchos asuntos y entre ellos, los amorosos. A pesar del miedo que me generaba (por experiencias anteriores), ese día hice formal mi relación con otro psicólogo en formación.

Ese día fue muy feliz, y la clase, a pesar de las fallas técnicas y mi poca paciencia, fue de las más amenas. Que curiosa la forma en la que el estado de ánimo cambia la perspectiva de todo.

Con el paso de las clases, inevitablemente se fue acercando el trabajo en equipo. No puedo recordar cómo ni en qué momento exactamente fue que dejó de gustarme trabajar en equipo. Sin embargo, tengo una leve idea: al iniciar la carrera. En CCH siempre disfrute trabajar de este modo porque extrañamente, eso nos daba la posibilidad de imponer nuestra propia forma de trabajar.

Tal vez el entrar a la universidad con un modelo aún antiguo, hizo que guardara por un rato esta capacidad.

El tener que retomar mi capacidad ya empolvada, para esta materia, me resultaba conflictivo. A veces cuando se deja de practicar algo, se olvida el cómo hacerlo; pero ahora que lo pienso mejor, las cosas bien aprendidas, nunca se olvidan, tal vez esta sería mi oportunidad para aprender a hacerlo bien.

La primera reunión con mi equipo, no fue tan mala, sólo éramos mujeres, parecía que tenían una gran disposición de trabajar y muchas ideas.

Creo que aquí toma sentido lo que siempre dicen: “menos es más”, pues aunque mi equipo estaba inundado de ideas(pero en verdad muchas) no teníamos la más mínima idea de cómo relacionarlo con las demandas del proyecto. Estoy segura que por ahí salieron algunas propuestas para hacerlo funcional, pero la comunicación no nos ayudaba y la apatía se sentía hasta en el aire. Probablemente ellas también pasaron por el mismo proceso que yo, y su capacidad se encontraba igual de apagada que la mía.

Debo confesar que parte de esa apatía fue aportada por mí, el tema no me transmitía nada y creo que la principal razón era que yo no tenía mucho conocimiento al respecto.

Mi equipo quería centrarse en una materia que era impartida en prepas y no sé si afortunada o desafortunadamente en el CCH, no. Lo de menos es investigar y aprender un poco al respecto, pero de verdad por mi mente pasaban cosas como : “para qué si a ellas tampoco les importa”, “para qué, si siempre quedamos en lo mismo y no se avanza”. Y efectivamente, tal vez todas pensamos lo mismo y nunca avanzamos.

Que lamentable pensar como yo pensaba.

Por supuesto que el profesor se dio cuenta de nuestro problema y decidió darnos la solución. Nos dio a elegir entre quedarnos con el tema bajo la promesa de trabajar y ponernos al corriente o cambiar de equipo (al azar). No sin antes, por supuesto, platicar sobre nuestras diferencias y sobre qué estábamos haciendo mal de forma individual.

Yo no sabía qué elegir, quedarme con el mismo tema no era el problema, sino, las mismas personas. ¿Qué me garantizaba que esta vez sería diferente? por otro lado, corría el riesgo de encontrar a un equipo igual. Decidí tomar el riesgo y comenzar con un nuevo equipo.

Ellos me recibieron muy bien y me explicaron detalladamente todo lo que habían estado haciendo, su “vibra” concordaba con la mía. Además Andrea estaba ahí.

Reconozco que me resultó bastante extraño que el profesor se acercara a nosotras y por ridículo que suene, me resultaba aún más extraño que nos escuchara ahí, sentado a nuestro lado en las bancas asignadas para alumnos. Super extraño que supiera que no estábamos bien, que nos diera la oportunidad de elegir solución, que nunca dio la clase desde la parte alta del salón, ni sentado detrás del escritorio, siempre abajo, caminando o sentado entre nosotros.

De acuerdo a la teoría, resulta lamentable que esto me parezca extraño, ¿no?

Como sea, la decisión del cambio de equipo, sin duda, está incluida en las buenas decisiones académicas y probablemente de las más importantes.

Pues a pesar de que mi primer encuentro con el nuevo equipo fue bastante bueno, yo aún seguía resistiéndome a trabajar así, inclusive con el conocimiento de que esta habilidad es necesaria para mi formación profesional.

Sin embargo, necesitaba un algo extra que me hiciera reflexionar más a profundidad, y por fortuna sin buscarlo, me topé con más de uno.

Naturalmente, el primer lugar donde encontré lo que necesitaba, fue dentro de la clase. La teoría por sí misma lo dicta, pero la práctica lo hace entendible. Aprendí que para llegar hasta donde estamos, tuvimos que hacer útil la ayuda de otros, y que, inevitablemente, para poder llegar más allá, tendrá que ser del mismo modo. Lo que producimos en colaboración con otros siempre será más fructífero que lo que podríamos hacer por nosotros mismos.

El segundo lugar, fue en terapia. No es que haya reflexionado sobre los trabajos en equipo, pero sí sobre lo difíciles que pueden llegar a ser los cambios, pues siempre implican salir de la zona de confort con todo el dolor o miedo del mundo. LuzMa (mi psicóloga), dice que los cambios son como las vitaminas, pues no tienen el mejor sabor y a veces, incluso son dolorosas; pero son necesarias para crecer.

Y esta clase, sobre todo mi equipo, han sido mi vitamina académica.

Aprendí a relajarme un poco más, pues entendí que las fallas que llegan a darse dentro de un equipo o incluso del grupo, no dependen únicamente de un integrante. La teoría me decía que la responsabilidad caía directamente sobre el profesor, pero basándome en la misma, me atrevería a decir que aunque la mayoría de los factores sí son responsabilidad del profesor, existen más variables que se escapan de sus manos, variables que incluso escapan del alumno mismo: cansancio, sobrecarga de trabajo, problemas personales y existenciales.

Este semestre particularmente, ha sido el más difícil de los cuatro, y no precisamente por la demanda académica sino por los grandes (desde mi perspectiva) baches personales que encontré en el camino. Tuve problemas emocionales que me pegaron con toda su fuerza y llegar a esta clase y trabajar, realmente me distraía mucho, la vitamina (mi equipo) me curaba un poco, y por extraño que suene, era la única materia en la que me sentía comprendida por el maestro. Eso habla mucho de su “don” para motivarnos a estar y a hacer.

Aprender sobre las responsabilidades asignadas dentro de una clase, fue otro de los factores que me ayudaron a entender la importancia del trabajo en equipo, y más aún sobre la importancia de este último en las relaciones de pareja. De hecho, comencé a aplicarlo en mi relación y aunque no funcionó, se que hice lo correcto. Ahora ya busco estar cerca de personas que sepan trabajar en equipo, incluso, en el ámbito amoroso.

A pesar de que la mayor parte del tiempo todo marchó bien dentro de nuestra clase, muchas veces no pude evitar mirar hacia afuera.

Todos los jueves sin excepción mi amiga Astrid se sentaba conmigo y “aprovechaba su hora libre” para hacer su ordenador gráfico. Para la clase de Teoría Sociocultural, debía leer y hacer un ordenador gráfico que posteriormente debía ser firmado por el profesor (como en la secundaria). Astrid al final, siempre se preocupaba únicamente porque su ordenador se viera con mucha información, pues de no ser así, el profesor los leía y se corría el riesgo de ser cachado.

De pronto me recordaba muchísimo a los mapas mentales de nuestra clase e incluso a las veces que el profesor firmaba participaciones y compromisos.

Lo que aun no entiendo es cómo hizo el profesor Brito para que en su clase nunca se escuchara de alguien preocupado porque su mapa se viera con mucha información. O que se supiera de alguien super estresado horas antes de la clase porque debía entregar su mapa.

Sin embargo, debo ser sincera y decir que hacer esos mapas, nunca fue mi parte favorita. No sé, creo que plasmo mejor mis ideas haciendo pequeñas notas. Pero lo que en verdad no me gustaba hacer, era el glosario, había veces en las que no sabía qué palabras o conceptos agregar, pues en cierto momento, ya todo estaba claro y se estaba volviendo bastante repetitivo.

Otra cosa externa que más que curiosa me resultó chistosa fue que habían maestros que hacían exámenes. Se supone que alguien que imparte una clase sobre lo que sea, debe estar bastante informado sobre lo que va a enseñar, y el hacer exámenes en la clase de Teoría Sociocultural, va muy en contra de la teoría misma.

Me gustó no hacer exámenes como mis compañeros y más bien, llevar lo aprendido a un escenario real. Extrañamente, para llevar a cabo el proyecto, muy pocas veces tuve la necesidad de volver a consultar las lecturas o alguna clase de apoyo teórico. Siento que lo que la teoría enseña se impregnó en mí bastante bien e incluso, a veces algunos temas me parecían de mucho sentido común. Eso me gustó, una teoría entendible y amigable.

Y sin duda, me parece que esto vale muchísimo más que un examen.

Debo decir que tal vez soy bastante exagerada y no sólo me quedé en el ámbito universitario, me fui un poco más atrás y empecé a observar a mi hermano de secundaria. Él siempre nos cuenta qué pasa en sus clases, sus compañeros y sus maestros. Nunca nada me había llamado particular atención, hasta hace apenas unos pocos días cuando me lo encontré haciendo unas planas en su cuaderno, me acerqué y le pregunté qué era lo que estaba haciendo. Cuando me dijo y me enseñó su cuaderno, me sentí muy molesta e indignada. Estaba haciendo planas de la tabla periódica para su clase de Química, debía hacerlo 14 veces según para aprenderse la.

Me parece lastimoso e indignante que los profesores de educación básica sigan integrando a sus clases este tipo de enseñanza por memorización .

La vez que el profesor Alberto fue invitado a la clase, mencionaba que aunque no tuviera trascendencia lo que se les dijera a los alumnos, en clase el objetivo principal seguía siendo la siembra de ideas. Mencionaba que se debía dar el máximo en cada una de las clases porque al ser educación básica, se estaba formando a los ciudadanos que en un futuro, tendrían la responsabilidad de nuestro país y que al llegar su momento, debía ser con la suficiente capacidad para tomar cualquier tipo de decisión y todo, porque fueron ideas las que se sembraron y no memorización, que eso, por cierto...ni a siembra llega.

Recuerdo que en esa clase, me sentí muy confundida, decepcionada y triste, pues reflexioné sobre el tipo de educación que se me había dado y lamentablemente, no difiere mucho de la que ahora, 5 años después, se le sigue dando a mi hermano.

Afortunadamente el hacer el proyecto, nuestra propuesta educativa, me hizo sentir que estaba poniendo mi granito de arena.

Llegado este punto, me di cuenta que los buenos maestros se cuentan con los dedos y en mi caso pude contar a 7. Agradeceré siempre a mi primer maestra por hacer de mí, a los 3 años, una niña capaz de leer y escribir. Gracias mamá.

A mi maestro Erick de Artes plásticas en la secundaria por salirse del esquema y enseñarme que hay otras formas de expresar lo aprendido. A Matus en CCH por enseñarme a redactar y a Nancy por

meterme en el mundo de la psicología. A Bouzas y sus adjuntos (con quienes sin querer se creó una ZDP) por mostrarme lo que quiero hacer siempre. Y a Edmundo y Brito, por hacerme ver que la educativa no es tan aburrida como pensaba.

Naturalmente estos son los maestros en el ámbito académico pero fuera de él, he tenido muchos otros, para los cuales, afortunadamente necesitaría más dedos. Sin embargo, estoy segura que para los maestros del ámbito académico aún hay espacio pues me queda un largo camino por recorrer y confío que me encontraré más como ellos 7.

En segundo semestre pensaba que Piaget era lo máximo y aún lo creo, la teoría fue bastante revolucionaria para su época. Sin embargo, Vigotsky nos trae a la memoria muchísimas cosas que ya sabemos, pero que probablemente ya habíamos olvidado.

Lo sabemos tan bien que hay veces que lo hacemos de manera inconsciente, como las veces que me cachaba a mi misma revisando las páginas de otros compañeros para ir al corriente, esto evidentemente creaba una especie de triángulo interactivo. O la vez que fui al bailable de la escuela de mi hermano y me encontré con dos maestros siendo parte del bailable con sus alumnos haciendo una bonita ZDP.

Me llevo mucho de esta clase, además de todo lo que ya mencioné, también aprendí a decir lo que quiero y lo que no. En este sentido, me siento con más derecho de exigir el tipo de educación que quiero recibir, sin embargo, también aprendí que todos aprendemos de todos, que no siempre debemos creer lo que nos diga la persona que está enfrente por el simple hecho de estar en el lugar que está. Muchas veces los profesores también van a clases a aprender de nosotros. Que debo creerme con todas mis fuerzas que soy capaz porque así es.

Entendí que es posible aprender incluso fuera de la escuela, tal vez esa fue la razón por la que la terapia hizo un click impresionante con esta materia. Era tanta la conexión, que los miércoles que iba a terapia y LuzMa me decía algo, para el día jueves el profesor me decía lo mismo con los ejemplos que daba. Me ayudó mucho, a veces era como doble terapia.

A pesar de lo cansado que podía llegar a ser ir a clase, encargarse de proyectos, los 2 idiomas, la terapia, prácticas, el seminario, tareas, las lágrimas, los berrinches, las pérdidas y todo lo que conlleva el área de “asuntos personales”, volvería a tomar el riesgo de enamorarme, de perdonar, de un tercer idioma, de decir lo que siento, de reclamar lo que merezco, de creer lo que soy, de relajarme y de estresarme, de pedir una sesión de terapia extra cuando ya no puedo más, de cambiar de profesor cuando no me transmite nada en los primeros 5 minutos de su discurso, etc., porque solo tomando el riesgo, es como encontramos vitaminas para la vida.